

La dulce venganza de Celia Door

Karen Finneyfrock

Traducción del inglés de
Mireya Hernández Pozuelo

 Siruela

Las Tres Edades

Capítulo 1

Con catorce años me hice Dark. Ahora soy Celia la Dark.

El primer día de tercero de secundaria recorrí veinte manzanas desde mi casa al instituto Hershey con unas botas tan altas que parecía que había crecido siete u ocho centímetros durante el verano. Yo llevaba una camisa gris debajo de una sudadera negra con capucha que me cubría tanto la frente que llegaba hasta la raya del ojo. Crucé rápidamente la entrada lateral, localicé mi taquilla en el segundo piso y colgué un cartel en la puerta con cinta adhesiva. Era de cartón negro y tenía letras recortadas de revistas, como si fuera una nota de rescate.

Me han dicho que algunos chicos vienen al colegio a aprender. Otros vienen porque es una válvula de escape social o porque les encanta el teatro o el fútbol. La mayoría viene porque es un requisito legal del Estado y, por tanto, de sus padres. Yo vine al instituto Hershey para vengarme. No tenía un plan concreto, pero lo que sí sabía era que sería humillante y público y que mi víctima tendría claro que lo había organizado yo.

Llámame planeta, pues giro alrededor de un sol del color de la venganza.

O semilla, pues crezco en la tierra gris que se ocupa de un asunto pendiente.

Soy una bebida fría, un castigo para los cubitos de hielo,
una comida picante que se venga.
Llámame carrete de película. Mira y verás lo que hago.

Este es un poema que escribí este verano. He escrito muchas poesías desde que me hice Dark.

Mientras abría mi mochila para meter los libros en la taquilla, el pasillo se fue llenando de alumnos y de la cháchara amplificadora del primer día. En ese momento oí su voz dulce y alegre resonando entre las demás, un pajarillo con un canto demasiado potente para su cuerpo. Señaló mi taquilla y dijo en voz alta, «Cada año más rara», y las chicas que iban detrás de ella se rieron tapándose la boca con las manos.

Era Sandy Firestone. Y si mi corazón fuera una balles-
ta, cada flecha estaría apuntándola.

El cartel de mi taquilla decía: CELIA LA DARK.

Capítulo 2

Después de asegurar el cartel de mi taquilla con tiras anchas de cinta adhesiva, me dirigí a mi primera clase: Lengua. Lengua no solo es mi asignatura favorita sino la *única*. Todas las demás clases son una obligación, pero en Lengua el tiempo pasa volando y siempre parece que el timbre suena demasiado pronto. Siempre me ha gustado leer. Normalmente leo dos libros a la vez, además me encantan las bibliotecas, igual que al equipo de natación le encantan las toallas.

Llegué a clase un minuto antes de que sonara el timbre y me senté en la última fila. En un lado del aula, bajo una hilera de ventanas, había dos mesas de casi dos metros de largo atestadas de novelas. Me empezó a disminuir el ritmo cardíaco y una delgada sonrisa luchó por abrirse paso en mi cara. Saqué mi cuaderno y un boli, y deseé que la clase empezara con la pregunta: «¿Qué libros habéis leído este verano?».

El profesor entró con una taza de café y se sentó detrás de su mesa. Era apenas un poco más alto que yo. Se estaba quedando calvo y llevaba los pantalones arrugados. No era el personaje romántico que yo esperaba de un profesor de Lengua, pero no quise dictar sentencia todavía.

Estaba esperando a que sonara el timbre cuando ocurrió algo terrible. Sandy Firestone entró por la puerta justo detrás de su mejor amiga y remolque personal, Mandy Hewton. Sí, sus nombres riman. No, no es una coinciden-

cia. En sexto de primaria Mandy era conocida por su nombre completo: Amanda Hewton. En primero de secundaria, Amanda ascendió bastante en la escala social y logró el puesto de mejor amiga de Sandy. Pronto empezó a pedirle a todos los profesores que la llamaran Mandy. Pese a su nuevo estatus, Sandy sigue tratando a Mandy como si fuera su ayudante más que como a una igual, lo que ve claro cualquiera que las conozca.

Conozco a Sandy Firestone desde sexto, cuando ambas empezamos la secundaria en Hershey. Y con *conozco* no me refiero a que me caiga bien. Conocer a Sandy es entender al instante que te está midiendo con la mente. Sus ojos te observan antes de que sus labios confirmen si te considera depredador o presa. Si te considera presa, o sea, si eres una chica fea o un chico socialmente torpe, entonces frunce la boca como si estuviera diciendo en silencio la palabra «No». Si teme que puedas ser un depredador, una chica guapa que se acaba de mudar al distrito escolar o un chico listo que no está interesado en ella, se le forma una sonrisa en los labios tan amplia que muestra dos hileras de dientes perfectos. Sandy participó en concursos de belleza durante toda la secundaria. Esa sonrisa le valió el nombre de pequeña Miss Derry.

Sandy y Mandy se dejaron caer en dos asientos libres que había en el extremo opuesto del aula y yo traté de hacer retroceder las diminutas gotas de sudor que se me estaban formando en el nacimiento del pelo.

—Señorita Door, quítate la capucha, por favor —fueron las primeras palabras de mi nuevo profesor de Lengua. Yo también estoy encantada de conocerte, señor Pearson—. Bueno, hola a todos y bienvenidos a la asignatura de Lengua y Literatura de tercero. Fijaos que no he dicho *Lengua* ni *comprensión lectora* ni *clase de redacción*. He dicho asignatura de Lengua y Literatura, o L.L. abreviado. En esta clase no leeréis libros; haréis crítica literaria, escribiréis ensayos y criticaréis el trabajo de los demás. No trataremos los libros como cosas que se leen de forma pasiva y luego se olvidan, sino como textos que hay que analizar

y entender. Lo primero que vais a hacer es sentaros en vuestros asientos asignados.

Cada vez que un profesor dice «asientos asignados» suena el mismo gruñido. De modo que gruñimos.

–Lo siento, chicos, pero esta también es el aula de tercero y no quiero perder mucho tiempo pasando lista, así que lo haremos por orden alfabético. –¡Oh, no! Ya había pasado por eso antes. Los apellidos Door y Firestone solo están separados por una letra y en Lengua de segundo estuve sentada al lado de Sandy durante todo el curso. Solo esperaba que en clase hubiera alguien llamado Susan Edward o David Emanuel–. Cynthia Adams, aquí. –El señor Pearson señaló una silla que estaba en la esquina derecha del fondo del aula y empezó a avanzar–. Chad Brooks –dijo–, Alicia Brady, Jahlil Cromwell, Anupa Dewan, Celia Door. –Señaló un asiento hacia la mitad de la fila, junto a las ventanas. Contuve el aliento. *Vamos, Susan Edward*–. Sandy Firestone –continuó–, aquí.

Un año entero en Lengua con el pelo rubio de Sandy Firestone en mi pupitre. Estaba claro que los dioses habían querido atormentarme. Fui hacia allí arrastrando lentamente las botas y solté de golpe la mochila en mi nuevo pupitre.

–Señorita Door, menos humos, por favor –dijo el señor Pearson, lo que le dio a Sandy la oportunidad perfecta de sonreír burlonamente al sentarse delante de mí. Sandy chilló cuando pusieron a Amanda Hewton a su lado. Se chocaron las manos y se hicieron señas con los dedos, cada una desde su mesa.

Traté de concentrarme durante el resto de la clase mientras el profesor nos entregaba el programa y nos decía el título del primer libro que teníamos que leer: *Matar a un ruiseñor*, de Harper Lee. Pero lo único en lo que podía pensar era que el curso se había ido a la mierda antes siquiera de empezar. Abrí el cuaderno e intenté consolarme de la única forma posible. «Quizá no sea tan malo –pensé–. Quizá esta nueva distribución de los sitios me dé la oportunidad de escenificar mi venganza.»